
Nueva algarabía

Juan José Sánchez Sandoval

En el año 1999 el prestigioso periódico egipcio *Al-Ahram* (Las Pirámides) publicaba, entre sus páginas de cultura, una suerte de canon literario árabe, un artefacto del tipo al que nos tiene acostumbrados a regañadientes Harold Bloom. En él se recogían las cincuenta mejores novelas escritas en dicha lengua durante el por entonces próximo a extinguirse siglo XX.



Yasmina Khadra

En una lectura detallada de aquella lista, me llamó poderosamente la atención el escaso número de obras que estaban traducidas al español y, por lo tanto, a disposición del público de nuestro país. Puede servir de ejemplo el hecho de que entre los seis autores marroquíes que se mencionaban tan sólo podíamos encontrar en los estantes de nuestras librerías a uno de ellos. Esta circunstancia movía a pensar en una falta de interés del mundo edito-

rial español por la literatura escrita en lengua árabe.

Alguna salvedad podría esgrimirse ante esta afirmación, como las tempranas traducciones de Mohamed Chukri y Naguib Mahfouz. Sin embargo, la dinámica de la aparición en español de estas obras no viene sino a ratificar en parte aquella percepción. Recordemos que Naguib Mahfouz recibió el Premio No-

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2005.i6.10>

bel de Literatura en 1988. Es un hecho por todos conocido que las editoriales suelen aprovechar el tirón comercial que implica dicho galardón, editando las obras del premiado por muy desconocido que sea para el gran público. Es significativo que entre los libros de autores árabes publicados en España desde 1989 a 1998, un 0,098% de la producción total, las obras de Naguib Mahfouz representen el 30%, lo que nos da una idea bastante aproximada de la importancia que conlleva recibir este premio.

Por otra parte, la publicación en español de *El pan desnudo*, del marroquí Mohamed Chukri, llegaba avalada por su éxito comercial en el resto de Europa y, especialmente, en Francia, situación que ha venido siendo común a la mayoría de los títulos árabes publicados en España. De este modo, la obra del autor tangerino llegó a nuestro país no cruzando el Estrecho de Gibraltar, como hubiera sido su vía natural, sino después de un largo recorrido que lo llevó hasta París para cruzar luego los Pirineos. (Incluso el título en español es traducción directa del francés *Le pain nu*, cuando en español hubiera sido más exacto hablar de *Pan a secas*, *Sólo pan* o un más castizo *Pan duro*. En más de una ocasión el mismo Chukri me comentó su incomodidad por la traducción al español del título de su libro).

De igual manera, puede llevar a confusión la edi-



Fátima Mernissi

ción de autores que, si bien de origen árabe, componen sus obras en otra lengua. Tal es el caso de Amin Maalouf, Tahar ben Jelloun, Yasmina Khadra o la popular Fátima Mernissi. Esta situación podría llevarnos a otro debate para discernir a qué cultura pertenecen estos autores, en función del público al que van dirigidas sus obras, y nos obligaría a retomar el tema de la lengua como auténtica patria del escritor. Los intelectuales árabes son muy críticos a la hora de adscribir esta producción a su cultura y algunos, como el marroquí Abdalá Laroui, no dudan en describir la lite-

ratura francesa norteafricana, por ejemplo, como "una literatura pasajera, transitoria, circunstancial, de escasa expresión; es rama regional, local, de una cultura cuyo centro está en otra parte".

Quizás pueda ayudarnos a entender el escaso número de obras árabes contemporáneas traducidas a nuestra lengua la actitud que los especialistas españoles, traductores y arabistas, han mantenido respecto a esta literatura. Por norma general, el arabismo español ha vivido durante varias generaciones interesado exclusivamente en el patrimonio andalusí

(incluso algunos llegan más lejos tachando su actitud de "ensimismamiento andalusí"). El esplendor y la brillantez de al-Andalus, época realmente decisiva para la cultura árabe y de altísimos logros artísticos y científicos, parecía monopolizar, en cierto modo, el interés de los investigadores, en detrimento del conocimiento y estudio del mundo árabe contemporáneo.

Por otra parte, sería injusto hablar de una completa falta de interés por esta nueva literatura, ya que algunas de las obras más significativas llegaron a ser traducidas tempranamente. Es el caso de las versiones



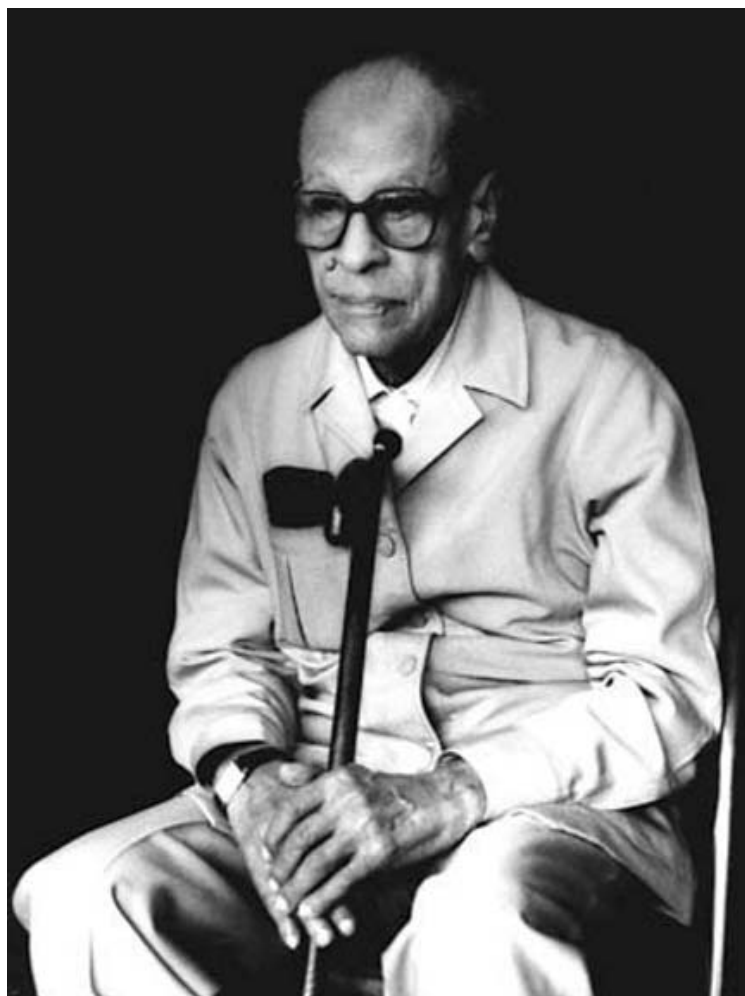
Amin Maalouf

de Emilio García Gómez de *Los días*, de Taha Husayn, o *Diario de un fiscal rural*, de Tawfiq al-Hakim (recientemente reeditada por Ediciones del Viento), o la *Antología de la poesía árabe contemporánea*, de Pedro Martínez Montávez. De cualquier manera, la traducción de estos autores modernos se debía casi en exclusividad a investigadores que generalmente publicaban al amparo de alguna institución, como era el caso del Instituto Hispano Árabe de Cultura, creado en 1954, fórmula de edición que generalmente no facilita en exceso que los libros lleguen a los lectores.

Es en los años noventa cuando la literatura árabe contemporánea llega verdaderamente al mercado gracias a editoriales como Cantarabia, Huerga y Fierro, Libertarias Prodhufi o Ediciones del Oriente y el Mediterráneo, que apuestan por los autores modernos y por las obras que son realmente de actualidad en los países árabes.

Con idéntica filosofía, Quorum Editores inició en Cádiz, en el año 2004, la Colección Algarabía, especializada en la cultura y literatura árabes. Dicha colección consta de tres líneas (Poesía, Pensamiento y Narrativa), con la idea de abarcar el más amplio espectro de obras y géneros que puedan ofrecer una nueva y directa visión de la cultura árabe.

Posiblemente, una de las características particulares de este proyecto editorial sea la especial atención



Naguib Mahfouz

sobre la literatura del vecino Marruecos. Si bien es verdad que la cercanía, no sólo geográfica, no deja de ser un argumento de peso, tampoco deja de ser cierto que la literatura de este país quizás no haya sido valorada como merecía.

Por este motivo, pertenecen a la colección Algarabía

obras como la novela *Patio de Honor*, de Abdelkader Chaui (Premio Nacional de Literatura 2000), sincera crónica de los años de cárcel que padecieron gran número de militantes izquierdistas durante los llamados "años de plomo" del régimen de Hasan II, o *El jardín de la soledad*, de Mohamed Achaari, poeta de larga trayectoria y en la actualidad Ministro de Cultura del Reino de Marruecos.

Pese a su vocación por la literatura marroquí, la colección no deja por ello de dar cabida a títulos de otras zonas del mundo árabe, con la intención de contextualizarla y ubicarla en una tradición más amplia. La antología *Cuentos de Arabia*, ofrece una selección del cuento corto de los países de la Península Árabe (Arabia Saudí, Yemen, Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes, Omán y Bahrein).

Realizada por Abdellah Djbilou y Abdulaziz al-Sebail, nos acerca a una literatura realmente desconocida en nuestro país.

Por otra parte, y con la intención de acercarnos de otra forma a la realidad marroquí, la línea Algarabía Pensamiento recoge una serie de obras que tratan una serie de aspectos muy concretos. Es el caso de

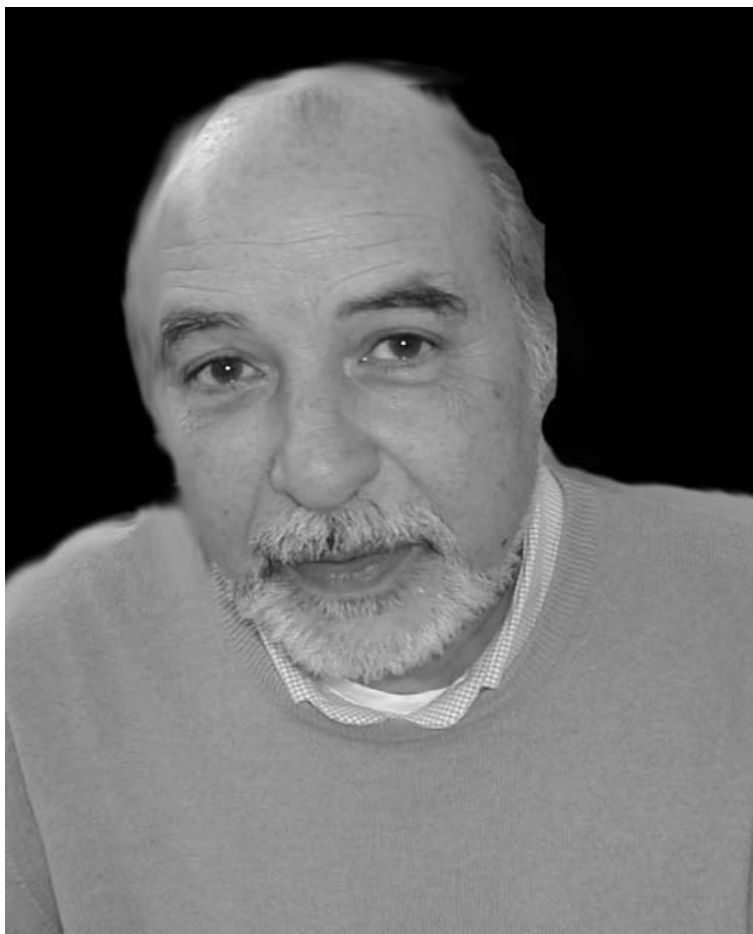


Mohamed Chukri

Sufismo y poder en Marruecos, que nos introduce en el mundo de los santos musulmanes y su proyección en la sociedad, o el *Diccionario árabe marroquí*, de Jorge Aguadé y Laila Benyahia, destinado a convertirse en una herramienta imprescindible, ya sea para el investigador, el profesional o sencillamente el turista. El título en preparación *Músicas de Marruecos*, del prestigioso musicólogo Ahmed Aydoun, viene también a llenar un importante vacío en otro campo atractivo y fascinante.

Pero quizás el auténtico motivo que subyace a todo este proyecto sea el de crear una vía de comunicación con los países árabes y, en particular, con Marruecos. Iniciativas como la colección Algarabía ayudan a establecer canales impermeables a los desencuentros circunstanciales, inevitables en toda relación de vecindad, y profundizar en las relaciones entre las dos orillas del Estrecho, relaciones en las que el papel de la ciudad de Cádiz debe ser capital, en virtud a razones tanto geográficas como históricas y culturales.

No es, por tanto, una casualidad que el primer título de la colección haya sido la antología *Desde la otra orilla*, de Abderrahman el-Fathi, poeta marroquí que utiliza como vehículo expresivo la lengua española, y que con su opción creativa nos da un auténtico ejemplo de lo que significan el intercambio cultural y el mestizaje.



Tahar ben Jelloun